

**“COMPROMISO CON DIOS”
(JUAN 4:31-35)**

**(Domingo 23 de abril de 2017)
(No. 676)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35)

Creo que por todos es conocida la fábula de la gallina y el cerdo.

la gallina colabora



el cerdo se compromete

Este cuento dice que un día estaban la gallina y el cerdo comentando como ayudarían a componer al mundo. El cerdo opinó que si la gente se alimentara mejor, las cosas cambiarían. La gallina estuvo totalmente de acuerdo y propuso que se le diera a la gente con hambre, huevos con tocino. -Yo, -dijo la gallina, -pongo los huevos y tú pones el tocino. -El cerdito dijo: -Estoy de acuerdo, menos en lo del tocino, pues al poner tú los huevos, solo colaboras, pero si yo pongo el tocino, me comprometo.

Jesús quiere, no sólo gente que se involucra. De esos hay muchos. El Señor quiere gente que se comprometa con ÉL, aunque en ello tenga que invertir su tiempo, sus bienes, su dinero, sus dones, sus talentos, en fin, toda su vida.

Todos tenemos compromisos. Ya sea como esposos, padres, hijos, hermanos, amigos, trabajadores, etc. Pero creo que el mayor compromiso y que debemos cumplir con prioridad y premura, es el compromiso que tenemos con Cristo.

En nuestro pasaje, nuestro Señor Jesucristo nos ejemplifica cómo se cumple con el compromiso con Dios. Haremos bien si seguimos al pie de la letra este modelo por excelencia. Sin duda nos enseñará a efectuar cabalmente nuestro compromiso con Dios.

1. Jesús tenía un compromiso de preeminencia.

Dice el texto: ***“Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis” (Juan 4:31-32).***

Para nuestro Salvador servir al Señor era su prioridad. Servir a su Padre ocupaba el primer lugar en su lista de deberes. No había otra cosa que buscara con mayor vehemencia y afán, sino servir al Padre Celestial.

Notemos que nuestro Señor anteponía su compromiso con Dios a la satisfacción de necesidades tan fundamentales como el comer.

Hemos de recordar que nuestro Señor Jesucristo sin dejar de ser Dios, tomó una naturaleza humana en su totalidad. Es decir, poseía las dos naturalezas: Divina y humana. Era completamente Dios y a la vez, era totalmente hombre. Y como hombre experimentó todas las necesidades que todos los humanos tienen. En tres versículos en este capítulo, el apóstol Juan nos habla de por lo menos tres necesidades físicas que nuestro Maestro tuvo: (1) Sufrió cansancio (Juan 4:6); (2) Sintió sed (Juan 4:7). (3) Tuvo hambre (Juan 4:8).

Me interesa resaltar esta última porque los discípulos le rogaban que comiera. Pero la respuesta del Señor es que ÉL tiene otra comida que ellos no sabían. Ellos pensaron que alguien le había traído comida, pero no era así, el Salvador se refería a que cumplir con su compromiso con Dios era su verdadero alimento.

Jesús prefería cumplir con su Padre antes que comer.

Esto quedó muy claro cuando pasó aquellos cuarenta días en el desierto sin comer ni beber, pasados los cuales tuvo hambre. Satanás quiso aprovechar esa situación y su primera tentación fue que si ÉL era el Hijo de Dios ordenara que las piedras se convirtieran en pan. Sin embargo, nuestro Señor contestó con suma sabiduría: “... **Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios**” (Mateo 4:4). Con esta respuesta le estaba diciendo que prefería esperar solo en Dios que saciar su hambre con pan.

Hay muchos cristianos que dicen que tienen un compromiso con Dios, pero a la hora de la verdad, prefieren descansar, quedarse en casa, ver un partido de fútbol, o simplemente tienen otras ocupaciones que escogen atender que servir al Señor.

Usted, como nuestro Maestro, sirva a Dios con preeminencia a todo otro deber, aun los que considera vitales como el comer y beber.

2. Jesús tenía un compromiso de obediencia.

Mire lo que dicen estos dos versos: “**Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra**” (Juan 4:33-34).



Jesús tenía muy claro que su cometido en este mundo eran estas dos cosas: (1) Hacer la voluntad de quien lo envió y (2) Acabar su obra. Y no permitió que nadie lo distrajera de su enfoque.

Sin embargo, obedecer al Padre no fue fácil para Jesús. El apóstol Pablo escribe: “**Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose**


obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). Jesús fue obediente, obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Nosotros tenemos que seguir el mismo camino. Si algo le pide el Señor a usted, mi amado hermano, mi amada hermana, es obediencia. Solo eso, obediencia.

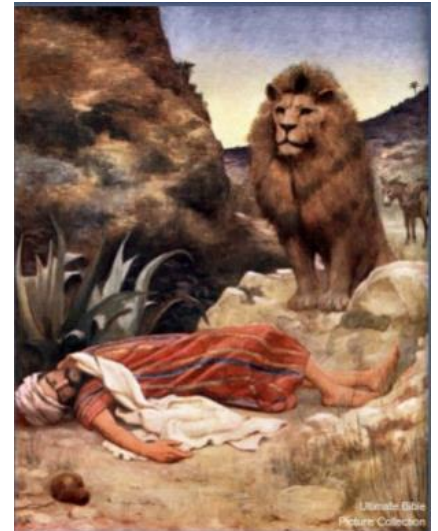
Juan 4:32 LBLA
(32) Pero El les dijo: **Yo tengo para comer una comida que vosotros no sabéis.**

Juan 4:33 LBLA
(33) Los discípulos entonces se decían entre sí: **¿Le habrá traído alguien de comer?**

Juan 4:34 LBLA
(34) Jesús les dijo*: **Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.**



Hay una historia muy interesante en 1 Reyes 13. Un varón de Dios fue enviado por el Señor a Bet-el para darle un mensaje al pueblo y al rey Jeroboam. Pero Dios le ordenó que no comiera pan ni bebiera agua de ese lugar: **“Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres” (1 Reyes 13:9)**. Dado su mensaje, se alejó; pero fue a alcanzarlo un hombre viejo que le dijo que también era profeta y que un ángel de Dios le había hablado que lo hiciera regresar y en su casa le ofreciera pan y agua. El varón de Dios lo creyó y regresó con el viejo y comió pan y bebió agua. Cuando emprendió de nuevo su camino, vino un león sobre él y lo mató. ¿Qué quiere decirnos Dios con este acontecimiento? Que ÉL pide obediencia, solo eso. Obediencia irrestricta a su Palabra.



Obediencia era lo que esperaba de Adán y Eva cuando les prohibió comer del árbol que estaba en medio del huerto del Edén.

Obediencia es lo que requiere de cada uno de nosotros.

La obediencia se aprende obedeciendo. No basta con querer obedecer. Debemos obedecer. La vida cristiana es imposible si no aprendemos a obedecer. Sin obediencia no hay benevolencia.

Como el Señor Jesucristo, nosotros también perfeccionémonos en la obediencia. Reafirmemos con Dios un compromiso de obediencia incondicional.

3. Jesús tenía un compromiso de urgencia.

Este versículo dice: **“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35)**.

Nuestro Señor Jesucristo invita a sus discípulos a mirar los campos como ya listos para la cosecha. Quienes conocen acerca de las cosas del campo, sabrán que hay un tiempo propicio para la cosecha y debe levantarse en ese momento, porque de lo contrario, esa cosecha se perderá.

En la cosecha física común hay un tiempo de espera entre la siembra y la siega.

En los tiempos de Jesús, se sembraba a finales de enero y se cosechaba en mayo, por lo que era un proverbio entre la gente del pueblo decir: “Faltan cuatro meses para la siega”. Es posible que en el momento en que nuestro Señor dijo esto, ya se había sembrado, pero no había brotes todavía, así que no se avisaba aún si habría buena cosecha en los campos, tenían que esperar un buen tiempo.

Pero no es así en la cosecha espiritual. Nuestro Salvador demandó que diéramos una mirada

deliberada y cuidadosa a la humanidad que nos rodea y dijo con firmeza: **“... Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”**.

Muchos cristianos se pasan la vida preparándose para testificar. Otros esperan un momento propicio o alguna situación correcta para hablar del Salvador. Pero el Señor nos insta a vivir más intensamente. A entrar de lleno en los campos y levantar las mieses. Nuestro Señor nos está enseñando aquí que en la cosecha espiritual no existe tiempo de espera, es tan intenso y acelerado el trabajo que el que siembra se goza juntamente con el que siega.



Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. (Juan 4:35)

Me recuerda la promesa de Dios a Israel que si ellos guardaban sus mandatos y estatutos, las bendiciones serían tantas que la siembra se empalmaría con la cosecha. **“Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra” (Levítico 26:5).**

Una razón poderosa para lo que el Señor nos dice aquí es que ya otros sembraron, nos toca a nosotros recolectar los frutos. Por eso, no tenemos que esperar para la cosecha espiritual, ¡Ya está lista! Nuestra iglesia tiene más de ciento diez años. Durante ese tiempo muchos hermanos han sembrado la simiente preciosa del evangelio en muchos corazones, ahora veamos que esas almas ya están listas para traerlas a Cristo.

Lo que el Señor dijo en aquellos días, nos lo diría ahora mismo también: **“... Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.**

Todos nosotros sabemos que si el fruto se deja en el campo, madura y luego se echa a perder. Por esto, es necesaria hacer la cosecha ya.

Recuerdo que en 1968 hubo un fuerte temporal de lluvias en mi natal Comarca Lagunera. Por primera vez me tocó vivir las experiencias de la amenaza de una gran inundación. Mi padre nos mandó a mi madre, a mis hermanos y a mí al templo, ya que era un lugar alto. Y vagamente recuerdo que a través de un coche que tenía un equipo de sonido, se invitaba a la gente a ir a los campos de algodón para levantar la cosecha ya que por la inundación todo se perdería.



De la misma manera, con urgencia, Cristo nos está llamando para ir y levantar la cosecha de almas en las colonias de esta gran ciudad. ¿Quién responderá al llamado del Señor?

Es verdad que no todas las personas a quienes usted testifique van a responder positivamente al evangelio, pero lo que sí es cierto, es que alguien, en algún lugar, quizá dentro de su misma casa, o vecindario, o comunidad, o ciudad, ya está listo, ahora precisamente para aceptar a Cristo como su Señor y Salvador.

¿Está usted dispuesto a ello, amado hermano, amada hermana?

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: “MISIONES DE LA IGLESIA”

Nuestra iglesia ha constituido once nuevas iglesias.

Actualmente trabaja en siete frentes misioneros:

- (1) C. P. en la colonia Pradera de los Oasis.
- (2) C. P. “Nueva Vida En Cristo” en colonia Periodista.
- (3) C. P. “Dios Es Mi Fortaleza” en la colonia El Mezquital.
- (4) C. P. En “El Alamillo”, municipio de Gómez Farías, Chih.
- (5) C. P. En “La Marta”, municipio de Madera, Chih.
- (6) C. P. En Samalayuca, Chih.
- (7) C. P. En la colonia Anapra.

**“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, más los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”
(Lucas 10:2).**